

## Bolivia: Nuestra Señora de Copacabana



En la parte que corresponde a Bolivia, la península de Copacabana se adentra en el lago Titicaca acercándose a las islas del Sol y de la Luna, antiguos lugares sagrados de los Incas. En este lugar, a cuatro mil ocho metros sobre el nivel del mar, surge el culto a la “Santísima Virgen de la Candelaria, Nuestra Señora de Copacabana”, una efigie modelada enteramente en pasta de maguey y terminada en estuco.

El cuerpo de la imagen está totalmente iluminado en oro fino y en sus ropajes se reproducen los colores y las vestiduras propias de una princesa inca. Su forma original permanece siempre cubierta por lujosos mantos y traje superpuestos a la talla, que luce además una peluca de pelo natural. La imagen, que mide un poco más de cuatro pies, sostiene al Niño de manera muy peculiar, como si éste estuviera a punto de caerse. Los rasgos indígenas de los habitantes de la región se reflejan en el dulce rostro de la Virgen y en el del Niño, tallados por Francisco Tito Yupanqui, descendiente del Inca Huayna Cápac. Este escultor aficionado puso mucho empeño en su obra. Aunque poseía una gran voluntad, era totalmente inexperto y desconocía el arte del modelado. Sus primeros intentos fueron rechazados uno tras otro, hasta que finalmente, de su tesón y su amor salió esta imagen de la Virgen, que fue humildemente entronizada en una pobre iglesia de adobe y piedras el 2 de febrero de 1583; lo que hace de este santuario mariano uno de los más antiguos de las Américas.

El templo actual data de 1805 y la imagen fue coronada durante el pontificado de Pío XI. Con el paso del tiempo los fieles donaron, para adorno de la imagen, gran cantidad de valiosas joyas y el templo se llenó de regalos y tesoros. Riqueza que fue posteriormente saqueada por generales, presidentes y dictadores de turno. A pesar de ello, la “Coyeta”, como la llaman los quechuas y los aimaraes, lleva al cuello, en las manos y el pecho, ricas alhajas y de sus orejas cuelgan valiosos pendientes de piedras preciosas obsequiados por sus devotos. En su mano derecha sostiene un canastillo y un bastón de mando, regalo y recuerdo de la visita que en 1669 le hizo el virrey del Perú. La imagen original nunca sale de su santuario y para las procesiones se utiliza una copia de la misma. Es típico del santuario, basílica desde 1949, que los que lo visitan salgan de él caminando hacia atrás con la intención de no darle la espalda a su querida patrona cuya fiesta original se celebraba el 2 de febrero, día de la Purificación de María, y luego se ha trasladado al 5 de agosto, con liturgia propia y gran celebración popular.

## Bolivia: Our Lady of Copacabana



Where it is part of Bolivia, the peninsula of Copacabana penetrates Lake Titicaca near the islands of the Sun and Moon, sacred sites of the Incas. It is here, at 4800 meters above sea level, that devotion to the “Most Blessed Virgin de la Candelaria, Our Lady of Copacabana”, originated.

The figure, made of plaster and fiber from the maguey tree, is completely covered with gold leaf, except for the face and hands; the garments reproduce the colors and dress of an Inca princess. The original shape is permanently hidden by rich robes and cloaks, and the carved hair has been covered by a wig. The image of the Virgin measures over four feet, and her soft expression – and that of the Child she holds as if it were about to fall – resemble the features of the inhabitants of the region. The statue is the work of Francisco Tito Yupanqui, a descendant of the Inca Huayna Capac. The first efforts of this inexperienced sculptor were rejected, but finally his love and perseverance produced this image of the Virgin which was humbly enthroned in a poor adobe church on February 2, 1583, making it one of the oldest Marian sanctuaries in the Americas. The present temple dates from 1805 and the image was crowned during Pius XI’s pontificate. Over the centuries the image was showered with valuable jewels and the church with treasures which were later looted by presidents, dictators and generals. Presently the image, which the quechua and aimara Indians call “La Coyeta”, has rich jewels on her neck, hands and ears, the gifts of her devotees. In her right hand she holds a straw basket and a baton, the gift and souvenir of the visit of the viceroy of Peru in 1669.

The original image never leaves the sanctuary, which became a basilica in 1949; a copy is used for processions. At first the feast of the beloved patroness was celebrated on February 2, the Purification of Mary, and later it was transferred to August 5 with its own liturgy and great popular celebration.